

256

Guillermo Espinosa



Image not found.

Capítulo 1

Capítulo 1. Rosa María

Rosa María, ascendió por los peldaños metálicos, cargando el pesado equipaje lleno de pequeños fajos de billetes mal habidos por el contrabando. Sus ojos verdes contrastaban con su cabello rubio como el sol. Tomó su cabina ubicada en medio del vagón los asientos estaban forrados de rojo, se le hacían de un pésimo gusto. Así era Rosa María abnegada de sus raíces. Desde pequeña, en la finca donde trabajaba, veía los automóviles de lujo que tenía el patrón, merecía vivir como ellos, decía a sí misma al mirarse en el espejo de su casa de cartón.

Cuando "Marie" creció dejó las blusas de niña por los escotes que ayudarían a enseñar sus grandes senos que su mismo patrón profanaría dando paso a sus deseos carnales, claro todos estos favores eran pagados con billetes "de los grandes" mismos que ayudarían a sofisticar a la pequeña insensata, pero un día después de la ruina de la finca, se fue en busca de una nueva oportunidad en la gran ciudad, en busca de una mejor vida.

Olvidando el pasado dejó la maleta en el portaequipajes que se hallaba cerca del techo del tren, cerró sus pequeños ojos, esperando a que el tren 256 partiera.

Capítulo 2. El encuentro

Esteban, hijo de clase media, culto, inteligente, con un gran carisma tomó el tren 256, rumbo a las noches frías del desierto. Abrió el portón de madera del pequeño cubículo por el cual una pequeña figura le sorprendió, era nada más y menos que la belleza melódica de una mujer esporádica de unos 25 años de edad, impactado por ver divinas facciones, tiernos labios y cara, sintió que tocaba el cielo. Estaba totalmente dormida o al menos eso aparentaba, sin hacer ruido entro al estrecho espacio y se sentó frente a ella observando sus delineados senos. Esos no deberían de ser los pensamientos de Esteban, él había aprendido en la iglesia que "un hombre comete un pecado con tan solo mirar a la mujer con lujuria", estaba en una completa encrucijada. ¿Cómo decirle no a aquella creación divina que Dios le mando de los cielos? ¿Cómo no tocar aquel fruto prohibido que florecía enalteciendo a la mujer? ¿Cómo?

Sin decir un adiós a su familia tomó sus maletas para perderse en cualquier lugar ¿Pero qué lugar sería perfecto para ser comido por la noche sin ser oído a cientos de kilómetros? la respuesta el desierto mexicano, un lugar perfecto para morir. Perdido entre sus últimos recuerdos veía la ventana, el vagón comenzó a moverse lentamente acelerando su velocidad, perdido en el paisaje no se dio cuenta que los

ojos verdes de aquella doncella derrocada lo miraban a través de la ventana intentando penetrar en su secreto pasado.

Capítulo 3.

El día caluroso, la noche friolenta, el día sofocante, la noche congelante, hacia que en el punto más alto del sol solo quedaran en ropa interior mientras que en la oscuridad los dejara acurrucados el uno al otro sintiendo su calor corporal. De su pequeño hola pasaron a pláticas de muchas horas, de un pequeño apretón de manos pasaron a un beso y de un beso pasaron a algo más íntimo.

No sabía si caer en el enredo de Eva o seguir en el falso paraíso, deseaba por dentro tomar el fruto prohibido, porque eso ella le había prometido, solo debía de tomar una pequeña dosis de "crack". Tras pensarlo más de cien veces en un segundo tomo un pequeño puñado que fue a dar dentro de su organismo cristiano, transgredido por la serpiente, sintió cosas inexplicables. Rosa María miraba aquel perfecto extraño del que no recordaba su nombre, lo miraba, reía de ese ser tan ingenuo, de haberse metido lo que ella le pidió, era lo que estaba buscando desde hace tiempo para maltratar hasta dejarlo en el suelo: un gato.

Capítulo 4. Sin retorno

Después de una larga discusión, Rosa María le hizo una marca de corazón en su brazo derecho, diciendo que era una marca del cariño que ella sentía hacia él. Pero él no era el mismo miserable con sonrisa que vio en la parada del tren. Su silencio se lo decía todo.

De repente una conmoción le lleno el estómago, algo que jamás había sentido por nadie, lastima con mezcla de culpa, pero ella se negaba a sentir eso, ella no podía, pero lo estaba haciendo, se estaba enamorando. Sin querer aceptar su amor le dio una pequeña gran dosis de crack que lo dejo con los ojos cerrados, cansados de ver tanta belleza volátil. Rosa María abrió su maleta y saco la navaja en su compartimiento secreto. Tenía que dejar plasmado su amor de algún modo.

Epilogo. Amor Eterno

El 256 llego a su destino, las personas estaban fascinadas por aquel magnifico recorrido, pero algunos se quejaban del fétido olor que emanaba la cabina de en medio.

El personal de seguridad llego con las llaves abriendo paso a la escena de sangre que haría gritar a medio mundo en el vagón, la sangre yacía por todos lados mezclándose con el poli piel de los asientos, las tripas del hombre desnudo salían como pequeños trozos de carne, el cuello de Rosa María estaba deformado mientras que en su mano tenía una pequeña

navaja.

Inspeccionando la escena del crimen hubo una nota que decía:
"Bienvenidos al amor eterno"